

INNOVACIÓN SOCIAL: UN DESAFÍO COLECTIVO

Social innovation: a collective challenge

María Teresa Bravo

Universidad Valle del Momboy (UVM), Venezuela.

bravom@uvm.edu.ve

<https://orcid.org/0009-0005-7878-4671>

Karelis Paredes Baptista

Universidad Valle del Momboy (UVM), Venezuela.

paredesk@uvm.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-6720-1507>

Cómo Citar: Bravo, M., Paredes, K. (2024). Innovación social: un desafío colectivo. *Momboy* (21), 1-11.
<https://doi.org/10.70219/mby-212024-362>

RESUMEN

El siguiente artículo se sustenta en una metodología de investigación cualitativa, enfocada en el análisis documental y revisión de literatura especializada, centrandose en los conceptos de innovación social y capital social en el contexto del desarrollo sostenible y la colaboración entre los actores sociales; las investigadoras adoptaron un enfoque interpretativo para extraer conclusiones y proponer recomendaciones basadas en su análisis, abordando progresivamente los diferentes aspectos del tema, desde la definición de conceptos hasta las implicaciones prácticas y recomendaciones de implementación. Este artículo explora la innovación social en el marco del capital social, como un proceso de transformación, que requiere de la colaboración de tres actores fundamentales: Estado, Sociedad y Empresa; asimismo, enfatiza la innovación social como elemento fundamental para promover desarrollo integral, local y sostenible en este siglo, marcado por la creatividad y los avances tecnológicos, asumidos como factores que promueven oportunidades en ambiente de libertades plenas. La perfecta combinación entre la innovación y el capital social genera un desafío colectivo donde a través de la construcción de confianza se puede fortalecer la cohesión social y construir redes solidarias que logran bienestar social, fin último y deseo divino de la creación humana, donde disfrutaremos de un ambiente de bienestar individual y colectivo.

Palabras clave: Innovación Social, capital social, colaboración, participación ciudadana, sustentabilidad, desarrollo local, cambio social, empoderamiento social, confianza, gobernanza, economía, equidad, desarrollo integral, libertad, desarrollo sostenible.

Recibido	Revisado	Aceptado
30/01/2024	15/03/2024	01/06/2024



ABSTRACT

The following article is based on a qualitative research methodology, focused on documentary analysis and review of specialized literature, focusing on its concepts of social innovation and social capital in the context of sustainable development and collaboration between social actors; The researchers adopted an interpretive approach to draw conclusions and propose recommendations based on their analysis, progressively addressing the different aspects of the topic, from the definition of concepts to practical implications and implementation recommendations. This article explores social innovation within the framework of social capital, as a transformation process, which requires the collaboration of three fundamental actors: State, Society and Company; Likewise, it emphasizes social innovation as a fundamental element to promote comprehensive, local and sustainable development in this century, marked by creativity and technological advances, assumed as factors that promote opportunities in an environment of full freedoms. The perfect combination between innovation and social capital generates a collective challenge where, through the construction of trust, social cohesion can be strengthened and solidarity networks built that will achieve social well-being, the ultimate goal and divine desire of human creation, where we will enjoy an environment of individual and collective well-being

Keywords: Social innovation, social capital, collaboration, citizen participation, sustainability, local development, social change, social empowerment, trust, governance, economy, equity, integral development, freedom, sustainable development.

Innovación social: un desafío colectivo

2

Este artículo emplea un enfoque cualitativo que permite analizar los conceptos de innovación social y capital social, en el contexto del desarrollo sostenible; se basa principalmente en la revisión de documentos académicos y literatura especializada, igualmente en trabajo de expertos en la materia. El análisis se centra en la vinculación entre estos dos conceptos y el triángulo de la solidaridad; los actores exploran las dimensiones de la innovación social, como la ambiental y la económica, adoptando un enfoque interpretativo para extraer conclusiones y proponer recomendaciones basadas en su análisis. En resumen, el estudio busca comprender cómo la colaboración entre diferentes actores puede impulsar la innovación social y contribuir a un desarrollo más sostenible.

Actualmente nos encontramos en un mundo que nos lleva a enfrentar infinidad de desafíos y estos cada día más complejos, por ello, se hace necesario la construcción de un futuro sostenible; un futuro que necesita del esfuerzo conjunto de todos los actores sociales que hacen vida activa en la sociedad. Dentro de este contexto, se puede afirmar que el capital social es la alternativa viable para lograrlo, por cuánto emerge como un elemento clave para tejer esas redes de confianza entre el Estado, la Sociedad y la Empresa (De Viana et al., 2016).

En este sentido, el capital social lo podemos definir como aquel conjunto de redes, relaciones y normas de confianza que hacen posible la cooperación y la acción colectiva para alcanzar objetivos comunes; es decir, esa capacidad que tienen las personas de organizarse para lograr objetivos que los beneficia a todos, sobre la base de cuatro elementos fundamentales: confianza, asociatividad, valores éticos y conciencia cívica. Bajo esta premisa, el capital social se hace presente donde las relaciones entre las personas se coordinan para facilitar una acción colectiva.

En consecuencia, el capital social constituye la búsqueda incesante por el bien común, donde se enfatizan y refuerzan los valores de solidaridad, respeto por el otro y confianza; donde lo colectivo se convierte en la base de las relaciones humanas y el punto de partida para que el crecimiento económico de un país vaya en correspondencia con el progreso social de su gente (PNUD, 2015).

Desde esta mirada el capital social cobra una especial relevancia en el ámbito del desarrollo sostenible, por cuanto permite la sinergia entre los actores sociales y económicos logrando potenciar la capacidad de las comunidades para afrontar esos desafíos del presente y sobre todo del futuro (PNUD, 2022). Para ello, este análisis se enfoca en la importancia del Triángulo de la Solidaridad, creado por Bernardo Kliskberg donde el Estado, la Sociedad y la Empresa, hacen posible una conexión sobre la base de *confianza*. (Kliskberg, 2016). Ahora, la gran pregunta es ¿Se puede lograr altos niveles de confianza?; existe modelos que muestran que, si se puede lograr, por ejemplo, Noruega país posición 1 en desarrollo humano desde hace muchos años, ¿Cuál es la clave?

Algunos países han demostrado estos avances, gracias a sus altos índices de equidad; donde gobierno, sector privado, partidos políticos, y aquellas instituciones que hacen vida activa, alcanzaron un pacto nacional en busca de beneficios mutuos para integrar una sociedad de crecimiento compartido, desarrollando una gran capacidad de confianza y sinergia mutua.

Entonces, este Triángulo de la Solidaridad representa la sinergia entre las funciones del estado, la sociedad y la empresa, en la construcción de un futuro sostenible, donde cada uno de ellos, generan o aportan un valor propio partiendo de sus capacidades. Dentro de esta premisa, se requiere de un *Estado* que establezca el marco legal y normativo que guie la acción colectiva; un estado que promueva la equidad y la justicia social - pero - sobre todo, que facilite el acceso a recursos y servicios públicos esenciales, por cuánto es su responsabilidad satisfacer las necesidades básicas como la salud, la educación, la nutrición, la seguridad, entre otras, este es un deber irrenunciable en las sociedades democráticas; las políticas públicas deben ser activas, descentralizadas y transparentes, con un alto sentido ético.

Ahora bien, se quiere de una *Sociedad* que promueva la participación ciudadana, la acción voluntaria y la movilización social, responsable de aportar ideas, soluciones y energía para abordar esos desafíos del desarrollo sostenible, es decir, una sociedad con conciencia cívica. Y finalmente y no menos importante, se requiere de una *Empresa* o un sector privado que genere empleo, que cree soluciones innovadoras, tecnológicas y sobre todo ambientales, que promueva las prácticas responsables de los negocios que contribuyan al bienestar social y la protección del ambiente; en consecuencia, una empresa con sentido de responsabilidad social empresarial.

Resaltados esos elementos o características fundamentales, se puede afirmar que se hace necesaria la colaboración efectiva entre ellos; se requiere de la construcción de puentes de confianza, una confianza basada en la transparencia en la rendición de cuentas, la comunicación abierta y, sobre todo, el compromiso compartido. Para ello, debe implementarse algunas acciones para fortalecer los niveles de confianza y lograr la armonía entre los actores del Triángulo de la Solidaridad, expresado por Kliskberg (2016):

1. Promover en nuestras sociedades mecanismo de *participación ciudadana*, es decir, que existan y funciones de manera eficiente y transparente, canales de diálogo y participación, para que las comunidades puedan expresar sus

necesidades y expectativas en esa toma de decisiones que les involucra en su día a día. Ser ciudadano va más allá de participar en un proceso electoral, implica la existencia de conciencia cívica y la participación del individuo en la toma de decisiones de los asuntos de interés público, donde los intereses colectivos se conviertan en prioridades, posicionando e involucrando a las comunidades en la toma de decisiones, logrando hacerlos responsable en su propio desarrollo. Desde esta mirada, se logrará resaltar el interés de la ciudadanía en la elaboración e implementación de políticas públicas que den respuesta a los problemas sociales.

2. Creación de *alianzas públicas y privadas*, que fomenten la colaboración entre el sector público y el sector privado, para que juntos logren desarrollar proyectos de impacto social y ambiental. Para que esto se cumpla, debe existir un ambiente de confianza institucional, que conecta las potencialidades de la inversión privada en la generación de fuentes de trabajo, con buenas remuneraciones y beneficios laborales; donde la conexión y armonía entre ambos sectores tan importantes de la sociedad, generará beneficios comunes y elevará los índices de desarrollo económico, cumpliéndose la premisa esencial de la economía circular.
3. Especial atención al tema de la *Responsabilidad Social Empresarial*, - allí - conviene la existencia de prácticas de negocios responsables, que contribuyan al desarrollo sostenible, promoviendo el bienestar de las comunidades; desde esta mirada, las acciones de responsabilidad social empresarial logrará tener un impacto positivo en la comunidad de influencia, por cuanto, mejorará de manera significativa la calidad de vida de los individuos, a través de programas en el área de salud, educación, ciudadano del ambiente, entre otros. Además de ello, las empresas estarán en la obligación de adoptar, desarrollar y fomentar prácticas sostenibles en el área empresarial donde se encuentren, cuidando la conservación de los recursos naturales.
4. *Educación basada en el Desarrollo Sostenible*, que implica la incorporación de este modelo de desarrollo, en nuestros currículos educativos, donde se creen espacios para fomentar desde las aulas de las escuelas - públicas y privadas - la conciencia ambiental y la responsabilidad social; que nuestros niños desde su primer contacto con la educación logren internalizar la conciencia ecológica y su responsabilidad con la construcción de su propio desarrollo individual y colectivo.

Dentro de este contexto la innovación social juega un papel fundamentales, como una forma de abordar los desafíos complejos que enfrenta nuestra sociedad. Este concepto se refiere al desarrollo de nuevas ideas, productos, servicios y modelos que tienen el potencial de generar un impacto positivo al satisfacer necesidades sociales de manera más eficiente y efectiva que las alternativas existentes. Aunque los principios fundamentales de la innovación social han estado presentes a lo largo de la historia humana, el término y su aplicación práctica han cobrado mayor fuerza en las últimas décadas (Rodríguez et al, 2019). A medida que el concepto ha evolucionado, se ha puesto un énfasis cada vez mayor en la medición de los resultados, efectos e impactos de las iniciativas sociales innovadoras.

Por tanto, la innovación social abarca múltiples dimensiones, incluyendo aspectos medioambientales, económicos, éticos y culturales; estas dimensiones resaltan la importancia de considerar la sostenibilidad, la ética, la diversidad cultural y el empoderamiento de las comunidades al desarrollar soluciones innovadoras para los

desafíos sociales (Jänicke et al, 2009). Además, la innovación social se caracteriza por la participación activa de los ciudadanos, la colaboración interdisciplinaria, el enfoque en la sostenibilidad a largo plazo y la capacidad de escalabilidad y replicabilidad (Westley et al, 2011); estas características permiten abordar los problemas sociales desde una perspectiva holística, aprovechar el conocimiento colectivo y generar soluciones duraderas y transformadoras.

La innovación social representa un enfoque prometedor para abordar los desafíos contemporáneos, promoviendo el bienestar social, la equidad y la preservación del ambiente a través de soluciones creativas e inclusivas. Algunos conceptos claves sobre innovación social que se puntualiza como “nuevos arreglos sociales, organizacionales e institucionales o nuevos productos o servicios creados con una finalidad social explícita, surgidos como consecuencia de acciones voluntarias o involuntarias iniciadas sea por una persona o por un grupo de personas, para responder a una aspiración, satisfacer una necesidad, solucionar un problema o aprovechar una ocasión con el fin de modificar relaciones sociales, transformar marcos de acción o plantear nuevas orientaciones culturales. Al ser adoptadas y difundidas, las innovaciones sociales iniciadas de esta manera pueden conducir a transformaciones sociales” (Centro de investigaciones sobre las innovaciones sociales, CRISES, s.f.).

Por otra parte, Enrique Conejero Paz y Juan Carlos Redondo Lebrero, describen la innovación social como nuevas ideas (productos, servicios y modelos) que, al mismo tiempo, satisfacen las necesidades sociales de manera más eficaz que las alternativas existentes y crean nuevas relaciones sociales o colaboraciones (Conejero y Redondo, 2016).

Metodología

El estudio emplea una metodología de investigación cualitativa, basada principalmente en el análisis documental y la revisión de literatura; los aspectos claves de la metodología incluyen: enfoque teórico – conceptual, por cuanto el trabajo se centra en explorar y analizar los conceptos de innovación social y capital social, enmarcado en el contexto del desarrollo sostenible y la colaboración entre actores sociales.

Las fuentes de información, se basa en los autores recurren a diversas fuentes académicas y documentos institucionales para fundamentar su análisis, incluyendo, publicaciones de organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), trabajo de expertos en el campo como Bernardo Kliskberg, literatura académica sobre innovación social, capital social y desarrollo sostenible.

Asimismo, se realizó un análisis conceptual, explorando definiciones, características y dimensiones, enfocado particularmente en la relación entre innovación social y capital social; El papel del triángulo de la solidaridad (Estado, Sociedad y Empresa) en el desarrollo sostenible y las dimensiones de la innovación social (medioambiental, económicas entre otras).

En el marco de un enfoque interpretativo, los autores adoptan un enfoque interpretativo para extraer conclusiones y proponer recomendaciones basadas en su análisis de literatura y los conceptos estudiados. Se puede visualizar que el artículo se organiza en secciones que abordan progresivamente los diferentes aspectos del tema, hasta lograr explorar las implicaciones prácticas y recomendaciones para su implementación.

Dimensiones esenciales de la Innovación Social

La innovación social tiene más de 50 años de existencia, sin embargo, sus principios esenciales han estado presentes en la historia humana con diferentes nombres y características. Aunque el término ha cobrado fuerza, su aplicación ha enfrentado desafíos en cuanto a cómo llevarla a cabo y cómo medir sus resultados, efectos e impactos en las iniciativas sociales. Desde una perspectiva amplia, la innovación social se refiere al uso de nuevos enfoques para abordar problemas sociales complejos y mejorar los resultados. Está dirigida a lograr un impacto positivo en la sociedad y ayudar a satisfacer sus necesidades. La innovación social se centra en ideas nuevas relacionadas con productos, servicios y modelos que solucionan problemas sociales o cubren necesidades de manera más eficaz y eficiente que las alternativas existentes (Ortega y Marín, 2019). Además, estas soluciones establecen nuevas relaciones sociales y sinergias. A medida que la innovación social se ha consolidado como concepto científico, ha habido un creciente énfasis en medir sus resultados, efectos e impactos.

En el estudio de este tema, se debe mencionar la importancia de las dimensiones propias de la innovación social: en primer lugar la dimensión **medioambiental**, siendo esta la que se centra en la protección y conservación de los recursos naturales, así como en la mitigación del cambio climático y la preservación de la biodiversidad (Maldonado et al, 2018). Algunos aspectos clave relacionados con esta dimensión, sostenibilidad ambiental, implica evaluar su huella ecológica, el uso responsable de los recursos naturales y la minimización de impactos negativos. Energías renovables y eficiencia energética, los proyectos de innovación social pueden enfocarse en promover el uso de energías renovables (como la solar o la eólica) y mejorar la eficiencia energética en comunidades o empresas.

Otros aspectos relevantes en esta dimensión es la gestión de residuos y economía circular, fomentando el reciclaje, la reutilización y la reducción de desechos, maximizando la utilización de recursos y minimizar la generación de residuos y la conservación de ecosistemas y biodiversidad, asumiendo proyectos que protegen y restauran ecosistemas naturales, como bosques, humedales o arrecifes de coral, contribuyen a la innovación social desde la perspectiva medioambiental. La dimensión medioambiental de la innovación social busca equilibrar el progreso social con la preservación del entorno natural, promoviendo soluciones sostenibles y responsables.

Por su parte, la dimensión **económica**, siendo fundamental para comprender su impacto y sostenibilidad (Chaves y Monzón, 2018), por ejemplo: relación costo-beneficio, las soluciones propuestas deben ser más eficientes y efectivas en términos de recursos utilizados y resultados obtenidos. Es importante evaluar tanto los costos como los beneficios a largo plazo para garantizar que la inversión en innovación social sea justificada y beneficiosa para la sociedad. Escalabilidad y replicabilidad, significa que, una vez probadas con éxito en un contexto específico, deben poder aplicarse en otros lugares o comunidades. La globalización y la conectividad actual permiten compartir buenas prácticas y extender soluciones efectivas a nivel mundial.

La dimensión económica garantiza la generación de valor social del sector público y del sector privado; las empresas pueden desarrollar programas o proyectos que aborden desafíos sociales y, al mismo tiempo, generen beneficios económicos. Este enfoque en la sostenibilidad, tiene una visión a largo plazo, donde los problemas sociales no se resuelven de la noche a la mañana, por lo que las soluciones deben ser sostenibles en el tiempo. Los cambios gradualmente implementados pueden tener un impacto

duradero y contribuir al bienestar general de la población. La dimensión económica de la innovación social busca equilibrar la eficiencia económica con el impacto social positivo, promoviendo soluciones que sean beneficiosas para todos.

La innovación social debe ser **ética y respetar los valores** fundamentales de la sociedad, comprender su impacto y sostenibilidad (Martínez, 2017); tomando en cuenta el valor social y axiología, como modo de humanizar la innovación, fomentando la imaginación moral para una innovación al servicio de las personas y sus necesidades. Estos procesos son interactivos y crean algo nuevo, transformador y valioso en entornos y sistemas específicos. Integrando la gestión de stakeholders, para tomar en cuenta los valores sociales contrapuestos y estudiar barreras u oposiciones a propuestas socialmente innovadoras. Considerando la responsabilidad y empoderamiento social en la búsqueda de un impacto positivo hacia las personas y el medio ambiente. La dimensión ética en la innovación social promueve soluciones que equilibran la eficiencia económica con el bienestar social, garantizando que las acciones sean éticas y sostenibles.

Por su parte, la dimensión **cultural**, propone considerar la relación entre la cultura y las prácticas sociales, incorporando la cultura local, comprendiendo las creencias, valores, tradiciones y formas de vida de una comunidad y cómo afectan la adopción de estas innovaciones. Aunque la innovación social impulse cambios culturales desde lo local, estos deben iniciarse de manera sutil e ir profundizándose paulatinamente. Por esto la diversidad cultural, es un activo importante, al presentar diferentes perspectivas y enfoques provenientes de diversas culturas se enriquece la creatividad y la generación de ideas innovadoras. La dimensión cultural en la innovación social reconoce la importancia de la cultura local y busca integrar soluciones innovadoras de manera sensible y respetuosa con las identidades culturales.

La participación ciudadana como elemento clave de la Innovación Social

La innovación social abarca un tema sustancial, como lo es la participación ciudadana, característica fundamental en el contexto de este contexto, y su relación contribución a la generación de soluciones innovadoras. En este sentido, la participación ciudadana implica la involucración activa de las personas en la toma de decisiones y en la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a su comunidad o sociedad (Espinosa, 2009). Es un proceso que va más allá de la mera consulta y permite que los ciudadanos tengan voz y voto en asuntos relevantes.

La participación ciudadana fomenta la creatividad al abrir canales para recibir ideas y propuestas de solución desde diferentes perspectivas (Cortés, 2017). La diversidad de opiniones y experiencias enriquece la búsqueda de soluciones innovadoras. Asimismo, busca resolver problemas sociales de manera sostenible, permitiendo la cocreación de soluciones entre la comunidad, las instituciones y otros actores relevantes (Ortega y Marín, 2019). Al involucrar a las personas afectadas por un problema, se logra una mayor comprensión de las necesidades y se generan soluciones más efectivas.

Es importante resaltar que los laboratorios de innovación social son espacios donde se promueve la participación activa de la comunidad para resolver problemas locales (Arboleda et al, 2019); estos laboratorios permiten la interacción con la ciudadanía, la identificación de desafíos públicos y la búsqueda de soluciones mediante la colaboración y el conocimiento colectivo. Entonces, la participación ciudadana es esencial para impulsar la innovación social, ya que conecta a las personas con los procesos de cambio y mejora en su entorno, generando un impacto positivo en la sociedad.

El enfoque en la sostenibilidad es una característica clave de la innovación social, por cuanto se refiere a la capacidad de mantener un equilibrio entre las necesidades actuales y las de las **generaciones futuras** (Attfield, 2010). En el contexto de la innovación social, esto implica crear soluciones que perduren en el tiempo y no agoten los recursos disponibles. En consecuencia, se basa en el triple resultado: económico, social y ambiental, donde las soluciones innovadoras deben considerar estos tres aspectos para ser verdaderamente sostenibles (Castaño, 2013). Por ejemplo, una empresa que implementa prácticas de reciclaje no solo beneficia al medio ambiente (dimensión ambiental), sino que también puede generar empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad (dimensión social).

Las soluciones socialmente innovadoras deben ser duraderas, por cuanto, no se trata solo de resolver un problema puntual, sino de crear un impacto a largo plazo (Jailler, 2020), además, deben ser escalables para que puedan aplicarse en diferentes contextos y comunidades. Aquí, la economía circular es un enfoque que busca maximizar la utilización de recursos y minimizar la generación de residuos, en este sentido, se basa en la idea de que los productos y materiales deben tener una segunda vida útil o ser reciclados (Arroyo, 2018). Por consiguiente, la innovación social puede promover prácticas de economía circular y considerar el ciclo de vida completo de los productos y servicios.

El enfoque en la sostenibilidad garantiza que las soluciones innovadoras no solo resuelvan problemas actuales, sino que también contribuyan al bienestar futuro de las personas y del planeta. Para que esto se cumpla, se hace necesario la presencia de la colaboración interdisciplinaria, como una característica esencial en el contexto de la innovación social. La colaboración interdisciplinaria implica unir fuerzas entre expertos de diferentes áreas para abordar problemas comunes (Valero y López, 2019). Al combinar conocimientos y habilidades de diversas disciplinas, se logra un enfoque holístico que enriquece el proceso creativo y maximiza el impacto positivo de los proyectos en la comunidad.

La colaboración interdisciplinaria permite considerar diferentes puntos de vista y soluciones innovadoras. Por ejemplo, al trabajar en un proyecto de desarrollo comunitario, la participación de arquitectos, sociólogos, economistas y artistas puede generar ideas más completas y efectivas. La diversidad de conocimientos y habilidades en un equipo interdisciplinario potencia la creatividad entre profesionales de distintas áreas, generando sinergias y estimulando la generación de ideas nuevas. Estas sinergias pueden llevar a soluciones más efectivas y sostenibles en el ámbito social. La colaboración interdisciplinaria es una poderosa herramienta para superar los límites de la innovación, fomentando la diversidad de pensamiento y promoviendo la creatividad en la búsqueda de soluciones sociales impactantes.

A modo de conclusión

La innovación social ha emergido como un enfoque prometedor para abordar los complejos desafíos que enfrenta nuestra sociedad actual y a lo largo de este análisis, hemos explorado diversas dimensiones y características clave de la innovación social, lo que permite extraer algunas conclusiones fundamentales.

En primer lugar, la innovación social no se limita únicamente a generar nuevas ideas o soluciones, sino que también implica considerar su impacto en diferentes ámbitos, como el medioambiental, el económico, el ético y el cultural. Esta perspectiva holística es

esencial para garantizar que las iniciativas socialmente innovadoras sean sostenibles, éticas y respetuosas con la diversidad cultural de las comunidades involucradas.

Además, la participación ciudadana es un elemento fundamental de la innovación social. Al involucrar activamente a los miembros de la comunidad en la identificación de problemas y la cocreación de soluciones, se promueve un mayor sentido de pertenencia y empoderamiento, lo que a su vez aumenta las probabilidades de éxito y sostenibilidad de las iniciativas implementadas.

Otro aspecto crucial es el enfoque en la sostenibilidad, que implica no solo resolver problemas actuales, sino también crear soluciones duraderas y escalables que puedan tener un impacto positivo a largo plazo en la sociedad y el medio ambiente. Esto requiere considerar el triple resultado económico, social y ambiental, así como adoptar enfoques como la economía circular y el análisis del ciclo de vida de los productos y servicios.

La colaboración interdisciplinaria se destaca como una característica esencial de la innovación social. Al combinar conocimientos y habilidades de diferentes disciplinas, se fomenta la diversidad de pensamiento y la creatividad, lo que conduce a soluciones más integrales y efectivas para los desafíos sociales complejos. La innovación social representa un enfoque integral y transformador para abordar los retos contemporáneos, promoviendo el bienestar social, la equidad y la sostenibilidad a través de soluciones creativas, éticas y colaborativas. A medida que continuamos explorando y aplicando los principios de la innovación social, estamos sentando las bases para construir un futuro más inclusivo, justo y resiliente para todas las comunidades.

Bajos estas reflexiones, hoy el mundo exige ver los desafíos como oportunidades de crecimiento y desarrollo; se hace urgente enfatizar la importancia del capital social en la vida de los ciudadanos, en las comunidades, espacios de formación académica y ambientes laborales; por cuanto el éxito debe medirse por la capacidad de construir puentes o relaciones sociales y colaborar con los demás.

Estas son unas algunas ideas que encaminan a sociedades como las nuestras, hacia la construcción de un futuro sostenible, y lograrlo no es una tarea individual, es un esfuerzo colectivo que requiere sobre todo el compromiso y la colaboración de todos los actores sociales. Desde estas líneas de reflexión, la invitación a los lectores, es a reflexionar sobre el papel fundamental que juegan en la construcción de su futuro, y la urgencia del trabajo colectivo, fortalecer las redes de colaboración, construir puentes de confianza y a trabajar juntos para tejer un futuro brillante para nuestras comunidades y nuestros planetas; conscientes de que somos los responsables de dejar a nuestra generación es un mundo lleno de oportunidades, espacios libres de contaminación, mecanismos sólidos de participación ciudadana, y sobre todo, un planeta sostenible.

En nuestro caso, los venezolanos merecemos un país de oportunidades y desarrollo, donde se cultiven las relaciones, se fomente la confianza, se respeten las diferencias y se busquen soluciones que beneficien a todos; donde se promuevan y funcionen las redes de colaboración empresarial, que fomenten alianzas estratégicas entre las empresas, organizaciones y emprendedores que se inicie desde la colaboración y el intercambio de conocimientos y recursos en la elaboración y ejecución de proyectos que beneficien a la comunidad. Desde esta mirada, existen tres palabras o acciones claves "*participación, confianza y innovación social*" que todos los actores involucrados; formar ciudadanos, promover la inversión privada y conectar redes que caminen desde lo comunitario hasta lo empresarial es la clave fundamental para generar desarrollo en Venezuela.

El futuro está en nuestras manos; ahora el reto, es construir una sociedad más unida, solidaria y próspera, y para ello, el compromiso con la generación de futuro, es ser líderes en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, edificar redes y liderizar la construcción de una sociedad de oportunidades emocionantes y desafíos apasionantes, en el marco de los principios de la valentía, sabiduría y un profundo sentido de comunidad.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Fuentes de Financiamiento: Ninguna declarada.

Contribución de autoría:

María Teresa Bravo: concepción, curación, análisis, metodología, escritura inicial, escritura final.

Karelis Paredes Baptista: concepción, curación, análisis, escritura inicial, escritura final.

Referencias

- Arboleda, C., Montes, J., Correa, C., Arias, C. (2019). *Laboratorios de innovación social, como estrategia para el fortalecimiento de la participación ciudadana*. Revista de Ciencias Sociales. Universidad del Zulia. 25 (3), 130-139. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?ID=28060161009>
- Arroyo, F. (2018). *La Economía Circular como factor de desarrollo sustentable del sector productivo*. Revista mensual de la Universidad Internacional de Ecuador. INNOVA, 3(12), 78-98. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6828555.pdf>
- Attfeld, R. (2010). *La ética ambiental y la sostenibilidad global*. Ética ambiental y políticas internacionales. Editorial UNESCO.
- Castaño, C. (2013). *Los pilares del desarrollo sostenible: sofisma o realidad*. Ediciones USTA. Centro de investigaciones sobre las innovaciones sociales, CRISES. (s.f.). CRISES. Obtenido de <https://crises.uqam.ca/espagnol/>
- Chaves, R., & Monzón, J. L. (2018). *La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria*. CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa(93), 5-50. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.12901>
- Conejero, E., & Redondo, J. C. (2016). *La innovación social desde el ámbito público: Conceptos, experiencias y obstáculos*. Gestión y Análisis de Políticas Públicas (15), 23-42. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.24965/gapp.v0i15.10310>
- Cortés, M. (2017). *Participación ciudadana y ciudades inteligentes*. Universidad Complutense de Madrid. Repositorio Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- de Viana, M., Pérez, M., de Diego, L. (2016). *Ser Persona: Cultura, Valores y Religión (8vo Edición)*. Editorial Universidad Católica Andrés Bello.
- Espinosa, M. (2009). *La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía*. Andamios, 5(10), 71-109. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000100004
- Jänicke et al. (2009). Dimensions of the social innovation process: In search of a framework for the systematic analysis of social innovations. *Research Policy*, 38(6), 818-831. https://www.researchgate.net/publicación/304881856_Introduction_Dimensions_of_Social_Innovation
- Maldonado, E., Herrera, H., García, H. (2018). Diseño de política ambiental e innovación social. Aportaciones teórico-metodológicas para la gestión sustentable de áreas naturales protegidas. *Revista de Economía y Sociedad*, 22 (38), 111-128. <https://redalyc.org/journal/510/51058253008/html/>

- Martínez, X. (2017). *La innovación social: orígenes, tendencias y ambivalencias*. Universidad de Barcelona. *Revista de Ciencias Sociales* (247), 61-88. <https://doi.org/http://hdl.handle.net/2445/126700>
- Ortega, A. J., & Marín, K. (2019). La innovación social como herramienta para la transformación social de comunidades rurales. *Revista Virtual de la Universidad Católica del Norte*.(57), 87-99. <https://doi.org/https://doi.org/10.35575/rvucn.n57a7>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano*. España: Ediciones Mundi-Prensa. <https://hdr.undp.org/global-report-document>
- Rodríguez et al. (2019). *La innovación social: un enfoque desde la economía social y solidaria*. *Revista de Economía Social*, 20(51), 127-150. https://base.socioeco.org/docs/innovacion_y_economia_social_y_solidaria.pdf
- Valero, D., López, L. (2019). *Interdisciplinarietà en la innovación social frente a la despoblación rural*. Universidad de Islands. *Revista Economía Agraria y Recursos Naturales* 19(1), 17-36. <https://doi.org/10.7209/eran.2019.01.02>
- Westley, F., & Trent, J. (2011). *Lime: A framework for managing social innovation in communities and networks*. University of Waterloo. *Revista de Innovación Social* 5(1), 1-29. <httpss://www.researchgate.net/publicación/285116887>